

NUEVA INTERPRETACION DE UNA FIGURA PARIETAL DE LA CUEVA DE ALTXERRI (GIPUZKOA)

Iñaki González Sierra

Tras la observación atenta y detenida de una de las figuras grabadas del santuario paleolítico de Altxerri (Gipuzkoa), observamos que dicha representación no es sino el resultado final de un proceso de ejecución en el que se aprecia un cambio brusco en la concepción que el autor tuvo durante la realización de la obra.

La figura a la aludimos, es la catalogada en los trabajos de J. M. Barandiaran (1964), Beltran (1968) y Altuna-Apellaniz (1976) bajo la sigla Ia6, todos ellos coinciden en definirla como una representación de bisonte (Fig. 1), y si atendemos a su aspecto general efectivamente esa es la adscripción zoológica en la que debemos incluir dicha representación. Sin embargo la idea original de su autor no fue la de ejecutar un bisonte, sino más bien la de cáprido. Nos extraña que una serie de características técnicas y estilísticas diferentes se aúnen en la confección de esta pieza, por cuanto que un autor utiliza generalmente la misma técnica y el mismo estilo en la realización de una misma obra.

Para configurar la figura Ia6 de Altxerri se ha empleado exclusivamente la técnica del grabado, sin embargo sus trazos no atienden a una uniformidad de conjunto, sino que según las distintas zonas del animal éstos han sido ejecutados de manera diferente. Así los cuartos traseros y vientre del animal están grabados a trazo profundo o muy profundo, dejando un surco de perfil angular simétrico, las patas delanteras y el ojo presentan un grabado más fino, sensiblemente distinto al utilizado para el resto del contorno pero ejecutado con un instrumento similar. El cuerpo, por el contrario, está dibujado por un surco ancho y poco profundo, de perfil en U o redondeado, trazado por un objeto de punta roma. La masa rayada que completa la figura, abarcando cabeza, cuello, giba y costillar del animal, está compuesta por trazos grabados simples, trazos arañados y trazos raspados que de forma ordenada configuran una densa area rayada.

Desde el punto de vista estilístico la figura simultanea un trazado de tipo naturalista, que modela grupa, cuartos traseros, vientre y pata o patas delanteras, y una tendencia de marcado carácter expresionista que completa el resto de la pieza escondiendola bajo la gran masa rayada. Beltran (1968) entiende este último convencionalismo de representación como una forma propiciatoria de destrucción del animal, aunque a tenor de la frecuencia con que se utiliza esta técnica expresionista en el santuario de Altxerri y casi de forma exclusiva en figuras de bisonte lo entendemos más bien como una modalidad particular de representar el abundante pelaje de estos animales.

Por lo tanto, las zonas del animal que han sido trazadas de forma naturalista corresponden a la figura de cáprido siendo anteriores en su ejecución a aquellas areas que se perfilan bajo una modalidad expresionista, que son las que pretenden dar un «aspecto final» de bisonte a toda la figura.

Los trazos que delimitan la grupa, cola, cuartos traseros, sexo y vientre del animal nos acercan mucho más a la figura de un cáprido que a la de un bisonte. El sexo está representado por medio de una bolsa escrotal aislada, rasgo típico y característico de las representaciones paleolíticas de machos cabríos. Es bastante infrecuente la representación de bisontes cuyo sexo esté marcado de esta forma, más bien este tipo de animales son objeto de unas caracterizaciones sexuales de marcada tendencia fálica (Observense las figuras Ia27, Ib44, III1... del propio yacimiento de Altxerri o los ejemplos que nos ofrecen otros santuarios como Pech-Merle y La Grèze). Se pueden citar, sin embargo, dos casos en los que representaciones de bóvidos aparecen señalados con esta particular forma de representación sexual, ambos casos cabría clasificarlos como uros y no como bisontes. Uno grabado en una placa ósea de Magdaleniense final de la cueva de el Pendo (Cantabria)¹, y el otro en un fragmento de capara-

¹ Barandiaran, I. 1973. p. 268.

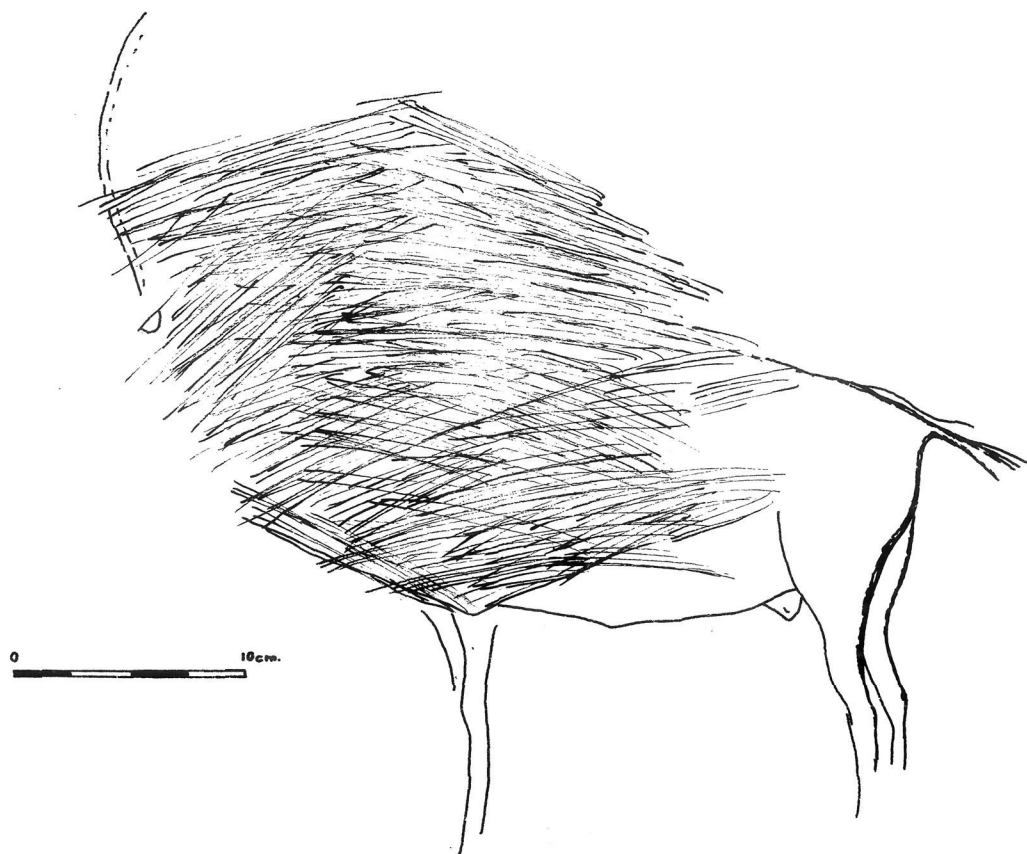


Figura 1

zón de tortuga aparecido en el Magdalenense inicial tardío de la cueva de Balmori (Asturias)². En ambos casos la bolsa escrotal no aparece aislada (como en los cápridos) sino acompañada de la correspondiente caracterización fálica (propia de los bóvidos).

Son, por el contrario, numerosos los ejemplos de figuras de macho cabrío cuya representación sexual se realiza por medio de una bolsa escrotal aislada. Tres piezas grabadas en una placa de pizarra aparecida en la localidad de Villalba (Soria)³ presentan esta característica (Figs. 2, 3 y 4). Igualmente podríamos llamar la atención sobre la similitud del cáprido Ib34 de la misma cueva de Altxerri con todo lo que estamos diciendo. Alguna de las cabras grabadas de la cueva francesa de La Grotte Cosquer (Marsella) marcan su sexo mediante una bolsa

escrotal muy similar a la de la figura de Altxerri, concretamente la N^o 3, 4 y 6⁴.

La forma que adopta la cola del animal es otro de los rasgos que induce a pensar que no se trata de una representación de bisonte, ya que ésta es corta y desflecada y presenta una posición semierguida; nuevamente acudimos a la observación de los machos cabríos de la placa de Villalba (Figs. 2 y 4) para resaltar la gran similitud que al respecto presentan con la figura de Altxerri. La figura de cáprido Ia9 que aparece junto a la pieza que estamos analizando en el santuario vasco, también muestra, aunque de forma torpe, una pequeña cola colgante.

Los bisontes, por el contrario, lucen unas distintivas colas largas que bien acaban en punta (Figuras Ia4, Ib44, IV7, V1, VII7 de Altxerri) o bien presentan un ligero desflecado en su termina-

² Corchón, M. S. 1986. p. 282.

³ A. Jimeno Martínez, J. J. Fernández Moreno, J. A. Gómez Barrera, M. P. Ortiz de I... 1990. pp. 9-50.

⁴ J. Clottes., A. Beltrán, J. Courtin, H. Cosquer. 1992. pp. 118-119.

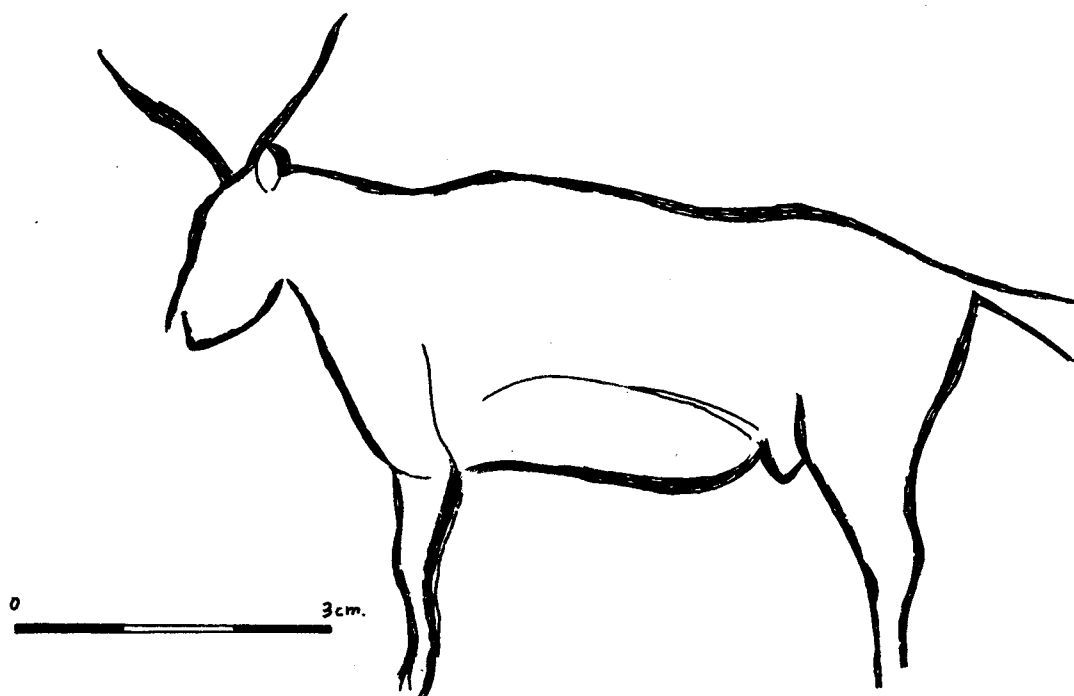


Figura 2

ción (Ia7, Ia27, Ib31, VI9), pero nunca son cortas y desflecadas.

Si analizamos ahora la línea que traza el vientre del animal de Altxerri, vemos que ésta delimita una panza ligeramente colgante y homogénea, rasgo típico de cérvidos y cápridos, e incluso de algunos bóvidos, pero no de los bisontes, los cuales presentan con mucha mayor frecuencia una línea ventral convexo-cóncava impuesta por la inflexión que marca el costillar con la zona inguinal (Las figuras Ia18, Ia22, Ib44, II16, III1.. del propio santuario guipuzcoano nos ofrecen claros ejemplos de ello). Esta característica nos ofrece una imagen de extrema delgadez en los cuartos traseros del animal, rasgo que define en buena medida las representaciones paleolíticas de bisonte (Ia7, Ia27, Ib31, VI9). La figura Ib34 de Altxerri vuelve a aproximarse más, en este apartado, a un cáprido que a un bisonte.

El autor de la figura de Altxerri, tras haber trabajado las zonas de la pieza que hemos descrito

hasta ahora, y por razones que desconocemos, prefirió concluir su obra dándole un aspecto final de bisonte. Recurrió para ello a un rayado exhaustivo de las zonas restantes que, bajo un matiz expresionista, mostrara los dos rasgos más característicos de dicho animal, la abundancia de pelaje y la giba, tras lo cual concluyó la obra marcando torpemente un cuerno y un ojo. Quizá lo que motivó al autor a variar su planteamiento en la ejecución de la figura, para acabar dándole un aspecto de bisonte, fuera la situación topográfica privilegiada que mantendría con respecto al resto de representaciones de panel, y que como ya apuntó Leroi-Gourhan (1984) es más propio de una figura de bisonte que de un cáprido.

Con respecto a si fue el mismo artista el que ejecutó toda la pieza, o si atendiendo a las notables diferencias técnicas que apreciamos en la realización de la figura, fueron diferentes los autores que configuraron tal representación, es un problema difícil de esclarecer y en el que no contamos con argu-

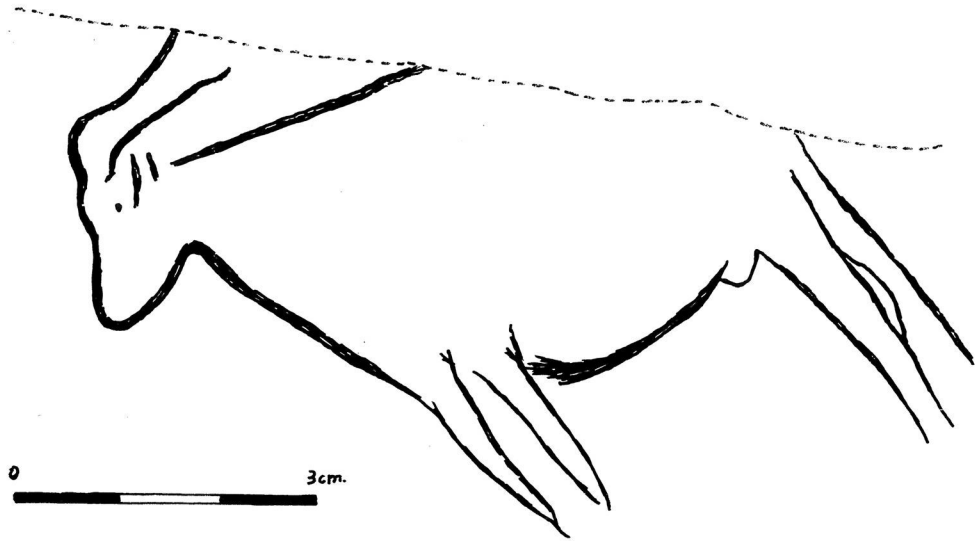


Figura 3

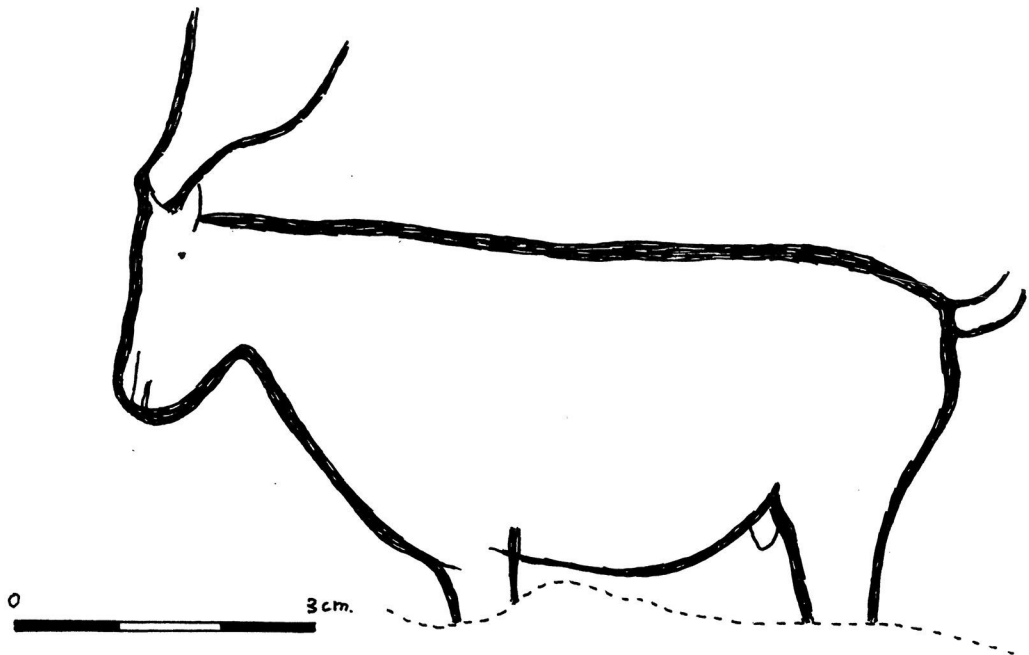


Figura 4

mentos suficientes para decantarnos por una u otra opción. De todas formas, bien fueran uno o varios los artistas que completaron la figura, no parece alterarse el hecho de que ésta experimentó un cambio en su adscripción faunística durante su proceso de ejecución.

Bibliografía

- ALTUNA J. Y APELLANIZ, J. M., 1976. Las figuras rupestres paleolíticas de Altxerri (Guipuzcoa). *Munibe* XXVIII.
- BARANDIARAN I., 1973. Arte mueble del paleolítico cantábrico. Zaragoza.
- BARANDIARAN J. M., 1964. La cueva de Altxerri y sus figuras rupestres. *Munibe* XVI, pp. 91-141.
- BELTRAN A., 1966. Avance al estudio de la cronología del arte parietal de la cueva de Altxerri. IV symposium de prehistoria peninsular, Pamplona, pp. 81-91.
- BELTRAN A., 1968. Notas sobre las técnicas de los grabado de las cuevas de Los Casares y Altxerri. — Simposio internacional de arte rupestre, Barcelona.
- CORCHON M. S., 1985. Características técnicas y culturales del arte parietal paleolítico. Su proyección en la meseta. — *Studia Zamorensia* VI, Salamanca, pp, 223-275.
- CORCHON M. S., 1986. El arte mueble paleolítico de la región cantábrica. — Centro de investigación y museo de Altamira, Monografías N° 16.
- J. CLOTTES, A. BELTRAN, J. COURTIN, H. COSQUER., 1992. La Grotte Cosquer (Cap Morgiou, Marseille) B. S. P. F., T. 89. N° 4.
- JIMENO MARTINEZ, A. FERNANDEZ MORENO, J. J.; GOMEZ BARRERA, J. A.; ORTIZ DE L., M. P. 1990. Arte Paleolítico en la provincia de Soria: La placa de Villalba *Numantia* III, pp. 9-50.
- LEROI-GOURHAN A. 1984. Símbolos, artes y creencias en la prehistoria. Madrid.